



¿Por qué Chartres es un lugar de peregrinación?

El velo de la Virgen

En 876, Carlos el Calvo, rey de Francia y emperador de Occidente, regaló a Chartres una reliquia notable que había heredado de su abuelo Carlomagno: el velo de la Virgen María. Según la tradición, este velo, llevado por la Santísima Virgen durante la Anunciación y la Natividad, se guardaba en Constantinopla antes de ser entregado por la emperatriz de Oriente... Es una pieza de seda crema lisa que mide 5,35 m por 0,46 m, fechada en el siglo I.

Aunque se salvó del incendio de 1194 que arrasó la catedral y fue el origen indirecto de la magnífica reconstrucción que podemos imaginar hoy — permaneciendo protegida por monjes durante tres días en la cripta—, solo escapó parcialmente de la furia revolucionaria de 1793. Cortados, solo dos piezas han llegado hasta nosotros, visibles hoy en el gran relicario, en la capilla absidal a la izquierda, o en el pequeño relicario, en la cripta.

La influencia de un santuario mariano

Aunque ya existía desde hacía varios siglos, el culto a Notre-Dame en Chartres adquirió muy rápidamente una escala gigantesca: los milagros que se multiplicaron mantuvieron la fe viva de la Edad Media. María cura enfermedades, protege la ciudad y... vigila a las mujeres embarazadas. En el siglo XII, la devoción de San Bernardo y de muchos santos a la Virgen transformó Occidente: se erigieron iglesias y catedrales por todas partes en su honor.

El velo, que se ha convertido en la memoria popular en "la camisa de la Virgen", conservada en el altar de la catedral, atrae a las multitudes, que procesan lo más cerca posible, en el gran deambulatorio, en un tumulto alegre del que los canónigos de este país intentarán protegerse cada vez más encerrándose en el coro... Esta afluencia de peregrinos fue la fuente de las donaciones que hicieron posible construir esta catedral-relicario, donde ningún príncipe ni clérigo podría reclamar estar enterrado, en relación con el misterio de la Asunción de María.

Y sin embargo, humildes anónimos, enfermos o pecadores, burgueses y señores, reyes de Francia e Inglaterra —incluido San Luis, que vino cinco veces a Chartres en peregrinación, y Enrique IV, que fue coronado allí—, príncipes y prelados, fieles a todas las condiciones, vienen todos a rezar a quien puede sanarlos, pero sobre todo ayudarles a avanzar en la peregrinación de su vida terrenal al cielo, hacia donde vuelan audaces flechas.

Tras un declive, y luego las horas oscuras de la Revolución, fue un día un poeta, Charles Péguy, quien revivió el impulso mariano. Su viaje a Chartres para confiar a su hijo enfermo a Nuestra Señora y su desesperación personal son un ejemplo de fe y conversión que conmueve y atrae a miles de jóvenes a seguirle, especialmente en las peregrinaciones de los estudiantes. En 1983 se fundó la peregrinación del cristianismo que estáis realizando hoy, bajo el amparo del Charlier Centre, y luego de Notre-Dame de Chrétienté.

Las "tres Notre-Dames" de la catedral

Si la veneración del velo de Nuestra Señora sigue siendo el lugar supremo del encuentro del peregrino con su tierna Madre en el cielo, tres imágenes de la Virgen María siguen siendo muy veneradas por peregrinos de todas las edades:

- **Notre-Dame de Sous-Terre** ha sido venerada en la cripta probablemente desde el siglo XII, aunque algunos le atribuyen un origen más antiguo. Quemada en 1793, la estatua actual es una copia de 1976; la Virgen, sentada en un trono, sostiene a su hijo sentado de rodillas, quien da la bendición al mundo.





- **Nuestra Señora del Pilar**, que una vez fue erigida sobre un pilar frente a la rejilla que cerraba el coro, ahora se le reza en el deambulatorio norte, no lejos del velo de la Virgen. A menudo conocida por error como la Madonna Negra, sostiene en la mano una pera que evoca su estatus como la nueva Eva, quien contribuye a la redención de la humanidad.

- **Notre-Dame de la Belle-Verrière** es una de las vidrieras más antiguas del mundo, probablemente del siglo XII, habiendo escapado al incendio de 1194, venerado específicamente desde su instalación, gracias a una vela encendida de forma permanente frente a ella. María está representada como la virgen madre, con ropajes azules luminosos...

